

VERA Y LA ESTRATEGIA DE ABEN HUMEYA

VALERIANO SÁNCHEZ RAMOS

Historiador

*A Vera le pone cerco,
pensando luego ganalla,
Pero Vera se defiende
porque tiene gente armada;
Tres días la bate el Moro,
no puede adelantar nada,
Y Vera puesta en peligro
con su gente en la muralla
pelea muy bravamente
contra la mora canalla.*

(Ginés Pérez de Hita)

La navidad de 1568 es una fecha que marca un antes y después en el Reino de Granada. El alzamiento de los moriscos alpujarreños fue un hito que conmovió a las villas y ciudades, por cuanto fijó un periodo complicado. Dado que durante el primer de 1569 el escenario bélico se situó en esta región montañosa, el verdadero alcance del conflicto no se vislumbraba más allá de los límites territoriales. Vera, por ejemplo, no tomó con demasiado pesimismo el alzamiento, muy al contrario, en vez de fortificar sus murallas y defensas, vio con buenos ojos como sus jóvenes se enrolaban en el ejército del Marqués de Los Vélez. De tal modo que se les ve participando activamente en las acciones de Félix, Ohanes y taha de Marchena, y vendiendo posteriormente sus presas en la localidad.¹

Esta etapa cronológica anterior, es totalmente distinta para Vera en fechas posteriores. Los hechos siguientes permiten ver un desplazamiento del conflicto hacia otras áreas, momento en el que Vera y su tierra fue punto de interés rebelde. Por nuestra parte nos hemos esforzado en describir la importancia que cobró el sector más occidental del Reino de Granada² y, como no es pretensión reclamar más protagonismo que el debido, pedimos disculpas por las autocitas. La intención última es ofrecer referencias —con la autocrítica pertinente— para constituir

¹ CABRILLANA CIÉZAR, N.: "Rebelión, guerra y expulsión de los moriscos de Almería (1568-1571)", *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 1976, p. 33.

² SÁNCHEZ RAMOS, V.: "La fortaleza de Oria y la guerra de los moriscos", *Revista Velezana*, 18, (1999), pp. 14-15; y "Baza y su tierra en la rebelión de los moriscos", *Péndulo*, 2 (2000).

un cuerpo de datos que afiance definitivamente la memoria de un hecho en la región desde una perspectiva histórica.

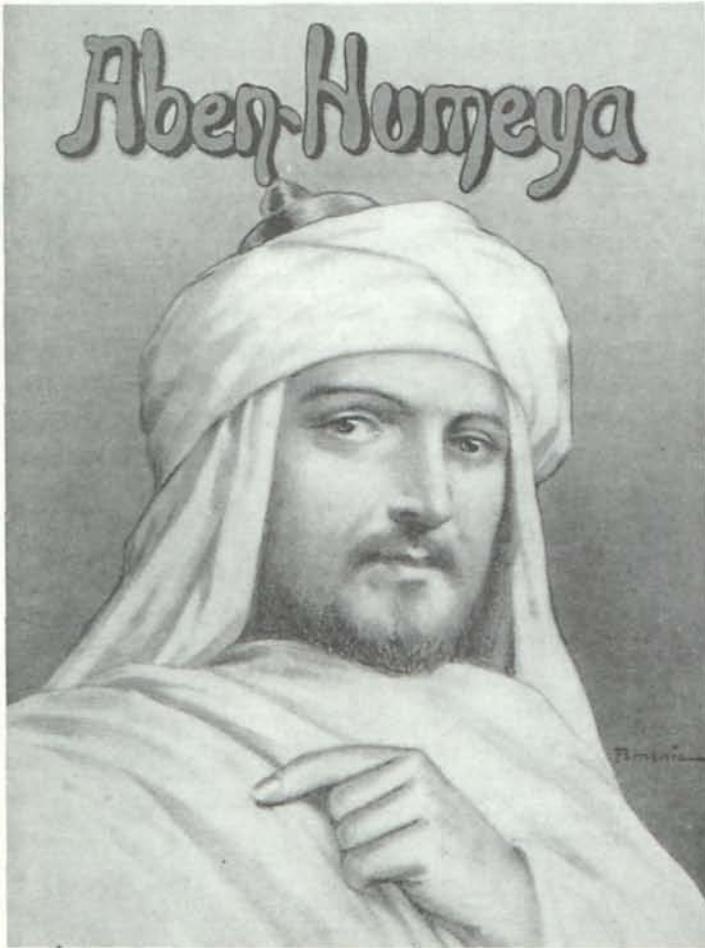
LA REBELIÓN MORISCA EN EL LEVANTE ALMERIENSE

Desde que en marzo de 1569 Aben Humeya decide continuar la rebelión en el Reino de Granada con ayuda exterior, la necesidad de controlar un punto litoral se convierte en el objetivo esencial de su estrategia. A pesar de ser una de las candidatas, Vera durante este tiempo no vivió preocupada. Muy al contrario, sabedores que el escenario bélico se desarrollaba en La Alpujarra, sus vecinos aprovechaban el paso por la tierra de las milicias murcianas para unirse a ella e intervenir en el conflicto. Como muy acertadamente ha escrito un historiador, "...en lugar de dedicarse a fortificar los débiles muros de la ciudad, buena parte de los jóvenes se enrolaron en el ejército del marqués de los Vélez"³.

El tiempo perdido por la ciudad durante la primera mitad de 1569 fue precioso, pues, fracasado en diversos intentos, el rey morisco fija a finales de mayo sus ojos sobre Vera, la cual a partir de junio será acosada en un progresivo acercamiento a su alfoz. La ayuda inestimable de la ciudad de Lorca durante el verano permitió mantener a raya al enemigo. Las expectativas, en fin, no eran nada halagüeñas: Sin aldeas y con tan sólo el mar por espalda, Vera tenía muy claro que estaba acorralada por los rebeldes.

Estas ideas veratenses sobre su futuro no concordaban con la realidad, puesto que la ofensiva morisca se hizo esperar. En efecto, percatado de la protección lorquina a la ciudad litoral, el estado mayor morisco trazó un fino proyecto militar que pretendía engañar a los generales cristianos. Así, en la segunda quincena de junio la estrategia rebelde inició la rebelión del Valle del Almanzora; de tal modo

³ CABRILLANA CIÉZAR, N.: "Rebelión, guerra...", op. cit., pp. 32-33.



1. Imagen de Aben Humeya, según la iconografía más usual.
(Fidel Fernández: *Aben Humeya*, Madrid, 1935)

que su ejército morisco pudiera acercarse poco a poco a Vera sin llamar demasiado la atención. Sin embargo el plan fue fácilmente descubierto por Vera, no dudando en establecer sus oportunos contactos con ciudad protectora ⁴.

Con estos inconvenientes, a principios de julio Aben Humeya reformuló su estrategia bélica: Se trataba de lanzar fuertes ataques sobre las fortalezas del altiplano granadino para obligar al ejército real a concentrar fuertes contingentes en esta frontera, olvidando en parte otros puntos. Su intención era desviar la atención del verdadero objetivo, de tal modo que una rápida acción pendular ocuparía el tan ansiado punto litoral. Ello explica el intenso acoso que durante en el mes de julio sufrieron fortalezas como Fiñana, Oria, Cantoria o Serón ⁵. Este tiempo fue provechosamente ganado por Vera para establecer un

⁴ Un acercamiento a la situación en los meses veraniegos, en SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Lorca y la defensa de la Axarquía almeriense", *Clavis*, 2 (2000), pp.

⁵ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "La rebelión de los moriscos de Serón 81568-1570", *Al-Cantillo*, 9 (junio, 1999), pp. 34-42; "La fortaleza de Oria y la guerra de los moriscos", *Revista Velezana*, 18 (1999), p. 14-15 y "Baza y su tierra en la rebelión de los moriscos", *Péndulo*, 2 (2000).

dispositivo de alarma con Lorca, a través de las torres de almenara, y la reclamación a Granada de un mayor refuerzo militar ⁶.

Cuando todo parecía abocado al desenlace, la toma de Cantoria y Serón, así como el control absoluto de todo el Valle del Almanzora, parece que cambió los planes moriscos, los cuales prefirieron frenar su ofensiva y fortalecer el territorio conseguido. Esta paz sólo era rota por el presidio de Zurgena —a cargo de Farax el Negro—, quien con sus fechorías alteraba grandemente todo el campo entre Vera y Lorca. No obstante, a finales de agosto una ofensiva de ambas ciudades sobre este punto zanjó la cuestión ⁷.

EL DURO MES DE SEPTIEMBRE

Tras la tregua de agosto, Aben Humeya reanuda con dureza la guerra, volviendo con su estrategia pendular en ambos extremos del Almanzora. La campaña morisca de septiembre de 1569 se inició con una fuerte ofensiva del general Gerónimo el Maleh sobre el altiplano, y que colocó en un serio aprieto a poblaciones tan importantes como Huéscar y Baza. El empuje militar colapsó a las ciudades cercanas al reino —como Lorca—, incapaces de enfrentarse a tantas solicitudes ⁸. En este estado de cosas se encuadra el duro septiembre y el fino ardid de Aben Humeya por apoderarse de Vera.

El mes se iniciaba con cierto optimismo entre los veratenses, puesto que la larga agonía de alimentos sufrida durante el verano se alivió en parte con los socorros de D. Luis de Requesens. Sin embargo a estas alturas de la guerra lo más importante era aguantar la investida del enemigo, pues los moriscos habían instalado su cuartel general en Sorbas y eran sabidos sus ánimos por tomar un punto en la costa comprendida entre Carboneras y la frontera murciana.

Aunque todavía no lo conocían los cristianos viejos, el rey morisco tenía muy claro que su objetivo era Vera. Un cronista coetáneo imagina a D. Hernando de Válor justificando a los suyos el porqué debía ser esta población: "...*antento que aquella*

⁶ GRIMA CERVANTES, J.: "Aben Humeya y el cerco de Vera de 1569", *Axarquía*, 1, (1996), p. 13 y 14.

⁷ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Lorca y la defensa. op. cit.", p.

⁸ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Huéscar y el alzamiento de los moriscos (1568-1571)", *Uskar*, 3 (2000), pp.49-82 y "Baza y su tierra ..., op. cit., p.

ciudad era muy conveniente para el fin de su intento por estar muy cerca de la mar, y porque si el socorro de Argel o de Fez viniere, tuviessen las africanas vanderas a donde poder desembarcar sin que les parasse perjuizio, porque aunque la mar de Vera es playa, tiene muy buenos desembarcaderos muy cerca, como son el Puerto de las Aguilas y los Terros Blancos y otras calas grandes y seguras de las procelas del mar, y assí para esto Abenhumeya mandó entrar en Consejo de Guerra para tomar parecer de sus capitanes y de aquellos que sabían algo del hecho de la guerra".⁹

La instalación del estado mayor rebelde en Sorbas obligó a la Axarquía almeriense a prepararse para lo peor. Todo septiembre fue un puro acopio de alimentos —especialmente de ganado—, no exento de robos y abusos sobre los moriscos de la zona. Uno muy sonado lo protagonizó el alcaide del castillo de Cuevas, D. Diego de Teruel, quien con sus sobrino, el capitán D. Alonso del Castillo, hicieron verdaderas fechorías, al igual que los lorquinos, etc.¹⁰ Entre tanto el dispositivo de torres se ponía en comunicación la región con Lorca, ciudad desde donde partiría el primer socorro. A la ciudad del Guadalentín correspondía también avisar al reino de Murcia y al Comendador Mayor de Castilla —quien se encontraba con parte de la flota en Cartagena—, para que movilizaran los demás efectivos.

El peligroso acercamiento del enemigo a la frontera murciana fue un duro golpe para los lorquinos, los cuales por su cercanía al conflicto asumieron con crudeza el asunto; sobre todo por la falta de hombres, la mayoría desplazados a la comarca de Los Vélez. Para paliar esta deficiencia, el Alcalde Mayor no dudó en adelantarse a los acontecimientos desplegando durante la primera mitad del mes de septiembre un dispositivo de espionaje por el Bajo Almanzora. La medida fue acertada, ya que el 17 de septiembre Huerta Sarmiento conocía por boca de tres moriscos que Aben Humeya había decidido tomar Vera. El mismo día la máxima autoridad lorquina lo comunicaba a la ciudad levantina, al igual que "...envió luego a don Juan de Austria y al marqués de los Vélez, y al comendador mayor, que todavía andaba por la costa con las galeras, para que estu-

viesen todos apercebidos, si fuese menester hacer algún socorro por mar o por tierra".¹¹

La información se confirmaba dos días después, cuando cuatro barcos berberiscos tratan de desembarcar en la costa de Vera-Mojácar. Interceptados por las galeras reales, la refriega que sigue no puede impedir que dos naves desembarquen 900 tiradores y se sumasen al ejército morisco en Sorbas. Sin embargo la combinación de la flota con una compañía mojaquera de 50 hombres permitió capturar dos berberiscos y un morisco, quienes relatan en detalle los apoyos que Aben Humeya ha logrado en los reinos del norte de África.¹²

Casi a la vez que los prisioneros hablaban, en el campamento morisco se leen las cartas de apoyo del rey de Fez, momento que Aben Humeya aprovechó para tomar la decisión final: "...dixo a sus capitanes que se diese orden, pues estaban ya levantados con tan poderoso ejército, de cobrar los puertos que estaban junto de la ciudad de Vera, que tomados el Rey de Fez le cumpliría la palabra sin duda alguna (...). Los moros capitanes dixeron que era bien que assí se hiziesse, y quando el de Fez no diese el socorro prometido que el del gran Señor no faltaría ni el de otros señores que estaban en las cotas del mar Líbico. Con esto luego Abenhumeya se partió de las Alpujarras la buelta del río de Almançora, llevando consigo muchas gentes de aquellos lugares, y no paró hasta llegar a la ciudad de Purchena, adonde del valeroso capitán Maleh y de su gente fue muy bien recibido. El reyecillo, dando quenta al Maleh de su pretensión, lo halló propicio para el viaje de Vera"¹³. El general que acompañaría al rey sería El Chiquí, alcalde de Lubrín al mando de los arcabuceros berberiscos.

Esta noticia también la ratificó el gobernador de Almería el mismo día 19 de septiembre. En efecto, D. García de Villarroel informado por sus espías no dudó en enviar a Mojácar sus informes. El objetivo de Aben Humeya era claro: marcharía desde Purchena bajando el río hacia la ciudad con un fuer

¹¹ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1600. Facsímil de la edición de la B.A.E., con estudio preliminar de A. Galán Sánchez, Málaga, 1991, p. 195.

¹² A.M.L. Carta de Baltasar de Cintas al concejo de Lorca, Mojácar, 23 de septiembre de 1569. También en Carta del mismo fechada en Mojácar a 25 de septiembre de 1569, transcrita por CÁNOVAS COBEÑO, F.: *Historia de la ciudad de Lorca*, edición reimpresa en Lorca, 1980, pp. 386-387.

¹³ PÉREZ DE HITA, G.: *Historia...*, op. cit., p. 139.

⁹ PÉREZ DE HITA, G.: *La guerra de los moriscos*, Cuenca, 1619. Facsímil de la edición de Paula Blanchard-Demouge, publicada en Madrid, 1915; con estudio preliminar de J. Gil Sanjuan, Granada, 1998, pp. 136-137.

¹⁰ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Cuevas, los moriscos...", op. cit., pp. 40-41.



2. Retrato de Don Luis de Requesens y Zúñiga, por Julio Borrell. (Museo Marítimo. Barcelona).

te ejército. Sin dudarlo, ese día Vera comunicaba a la ciudad lorquina el peligro ¹⁴.

A LA ESPERA DE UN ATAQUE CONOCIDO

El día 20 de septiembre comienzan los preparativos para esperar el ataque morisco. Las atalayas y torres se afinan en los códigos de comunicación, realizándose un simulacro de alarma el 23. El mismo día, en un desesperado intento por alterar el inexorable avance rebelde, se trató de destruir a los terribles monjes de Zurgena. En esta acción intervinieron tropas de Lorca y Vera, las cuales dieron muerte en la rambla de Guazamara a Farax el Negro, desmantelando el presidio zurgenero. En la refriega con una

¹⁴ A.M.L. Carta del concejo de Vera al de Lorca. Vera, 19 de septiembre de 1569.

avanzadilla morisca entre Zurgena y Arboleas, se consiguieron algunos prisioneros, los cuales dieron nueva información sobre la marcha de Aben Humeya.

El 23 de septiembre Lorca y Vera vuelven a poner a punto el dispositivo de atalayas, quedando todo dispuesto para que un nuevo ensayo en la noche del 24. Sin embargo el aviso de la madrugada fue real, de tal modo que notificó a la ciudad de Murcia, el avance de un grueso ejército sobre Vera. No obstante, la ciudad del Guadalentín bien sabía —casi un año de experiencia así lo avalaba— la poca celeridad que la capital del reino se daba en la guerra de los moriscos, obtando por enviar al capitán Martín de Lorita a Cartagena para entrevistarse con D. Luis de Requesens y asegurarse la intervención de la flota real ¹⁵.

Las notificaciones de la madrugada del 24 fueron muy oportunos, ya que Aben Humeya estaba enfilando la recta final de su avance, pues “...*dexando el río tomó la buelta de la atalaya de la Ballabona y por allí se puso en pocas horas a vista de la ciudad de Vera, que ya tenía noticia de su venida y estaba aderezada para su defensa, sus puertas muy bien cerradas y proveídas las necessarias cosas de sus bastimentos*” ¹⁶.

Eran las ocho de la mañana del 25 de septiembre, día de San Cleofás, cuando Aben Humeya estaba frente a Vera. Cual si de un gran trofeo se tratase, muchos de sus soldados hicieron la “çala”, es decir oraciones para que Allah les ayudase. Tras el ceremonial propio de una guerra santa ¹⁷, —como no podía ser de otra forma—, el rey morisco hufanamente anunció su presencia: “...*puso su campo sobre Vera la vieja, y desde allí hizo una gran salva de arcabucería contra la ciudad de Vera la nueva, que está a la parte de abajo*” ¹⁸.

El alcalde mayor de Vera, Agustín Méndez Pardo, no tardó en responder al enemigo saliendo con

¹⁵ SÁNCHEZ RAMOS, V.: “Lorca y la defensa op. cit., p.

¹⁶ PÉREZ DE HITA, G.: *Historia...*, op. cit., p. 139.

¹⁷ TAPIA GARRIDO, J.A.: “Rebelión y guerra de los moriscos”, en *Historia General de Almería y provincia*, Tomo X, Almería, 1990, p. 234.

¹⁸ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del: *Historia del rebelión...*, op. cit., p. 196.

tropas a escaramucear, para distraer al enemigo y enviar correos a Lorca que confirmasen lo que las atalayas decían. Realizada la operación, los veratenses se atrincheraron en la ciudad, sobresaliendo entre los propios defensores el vicario de la localidad, un sacerdote guerrero que ya había demostrado sus dotes militares en la refriega del río Antas¹⁹.

La resistente defensa veratense forzó a los moriscos a tomar posiciones en los arrabales de la ciudad, disponiendo su cerco con dos piezas de artillería. El asedio fue todo un desastre, dado que uno de los cañones pronto reventó, mientras que el otro quedó inutilizado por la muerte de su artillero. Las horas que siguieron sólo fueron un puro tiroteo entre la muralla y los parapetos del arrabal²⁰. En suma, un tiempo precioso para que los lorquinos pudieran organizar el socorro.

LA SOLICITUD DE AYUDA A LORCA

Las refriegas del alcalde mayor de Vera, permitieron organizar el dispositivo de alarma con Lorca, pues, "...estando situada ya esta ciudad despachó dos hombres de a caballo a pedir socorro a la dicha ciudad"²¹. El correo especial se realizó del siguiente modo: "...esta ciudad despachó luego dos escuderos el dicho día del cerco, que fueron Martín Gómez e Francisco Soler, vezinos de esta ciudad, para que fuesen a dar aviso a la dicha ciudad del dicho cerco, para que socorriesen a esta ciudad. Y así fueron con mucha diligencia, y salieron de esta ciudad los dichos escuderos a hora de las diez del día"²². El primero ocupaba el cargo de jurado de Vera y el segundo era escudero de la compañía de D. Luis de la Cueva.

El avance morisco sobre Vera se conoció en la ciudad de Lorca un poco antes de la doce, cuando el sistema de almenaras daba las primeras noticias de

los movimientos del rey Aben Humeya: "...en este tiempo las atalayas daban priesa con las ahumadas, que se alcanzaban unas a otras; y estando la gente de Lorca en el sermón, po antes del mediodía, llegó la guardia de la atalaya de la torre del Alfonsín con el aviso al Alcalde Mayor; el cual sospechando lo que debía ser, (convocó a los ediles, quienes), juntando a cabildo, se nombraron por capitanes de la infantería (...) y de los caballos"²³.

No tardaría el concejo en confirmar sus sospechas, pues al salir de misa mayor, llegaba el escudero Francisco Soler con un informe puntual del verdadero alcalde. Así, cuando "...llevó un despacho del concejo della para el concejo justicia y regimiento de dicha ciudad de Lorca, dandole aviso de cómo estaban cercados de dicho reyezuelo y su ejército y campo; que serían, según fue público, más de doze mill moros"²⁴.

Con noticias tan ciertas, Huerta Sarmiento dispuso la movilización inmediata de la milicia, ya que cuando "...tuvo aviso dello mandó tocar luego a rebato y poner toda la gente en arma"²⁵. La organización del ejército quedaría a cargo del regidor Juan Leones de Guevara, quien "...luego yncontinente sin aver en ello dilación alguna el concejo y justicia de la dicha ciudad de Lorca mandaron luego tocar a rebato y tocar las tronpetas y caxas de la dicha ciudad"²⁶. El alarde se fijó a las tres de la tarde en la Ermita de Nuestra Señora de Gracia²⁷.

Reunida la milicia, y una vez que todo se dispuso, comenzó el mecanismo de defensa del reino tan largamente preparado durante el mes de septiembre. Así "...y antes que partiesen de allí, envió el alcalde mayor sus cartas requisitorias y notificadorias a la ciudad de Murcia, y a las villas de Cehegín, Caravaca, Calasparra, Moratalla, Librilla, Alhama y Alumbres de Almazarrón, avisándoles como iba a socorrer a Vera con la gente de Lorca, y requiriéndoles de parte de Su Majestad que hiciesen lo mesmo"²⁸. Igualmente, Huerta Sarmiento lo comunicó todo a D. Luis de Requesens: "...i la gente desta

¹⁹ GIL ALBARRACÍN, A.: "Francisco López Tamarid, clérigo, guerrero y humanista, y la Almería de su tiempo", *Roel*, 11, (1990-1991), p. 35

²⁰ GRIMA CERVANTES, J.: "Aben Humeya....", p. 15; TAPIA GARRIDO, J.A.: "Rebelión....", op. cit., p. 234.

²¹ Archivo Municipal de Lorca (en adelante A.M.L.), "Informe del Cerco de Vera". Esta información fue practicada para el concejo de Lorca, a petición del capitán D. Pedro Felices de Ureta, regidor de la misma, el 9 de enero de 1595. El documento se realizó ante el licenciado Marrón de Alarcón, Alcalde Mayor de la ciudad de Vera, y la realizó el escribano de esta ciudad, Juan de la Cadena. La cita anterior corresponde concretamente al testimonio de Francisco González, natural y vecino de Vera.

²² A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Pedro de Ayora, jurado de Vera.

²³ MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión....* op. cit., p. 196.

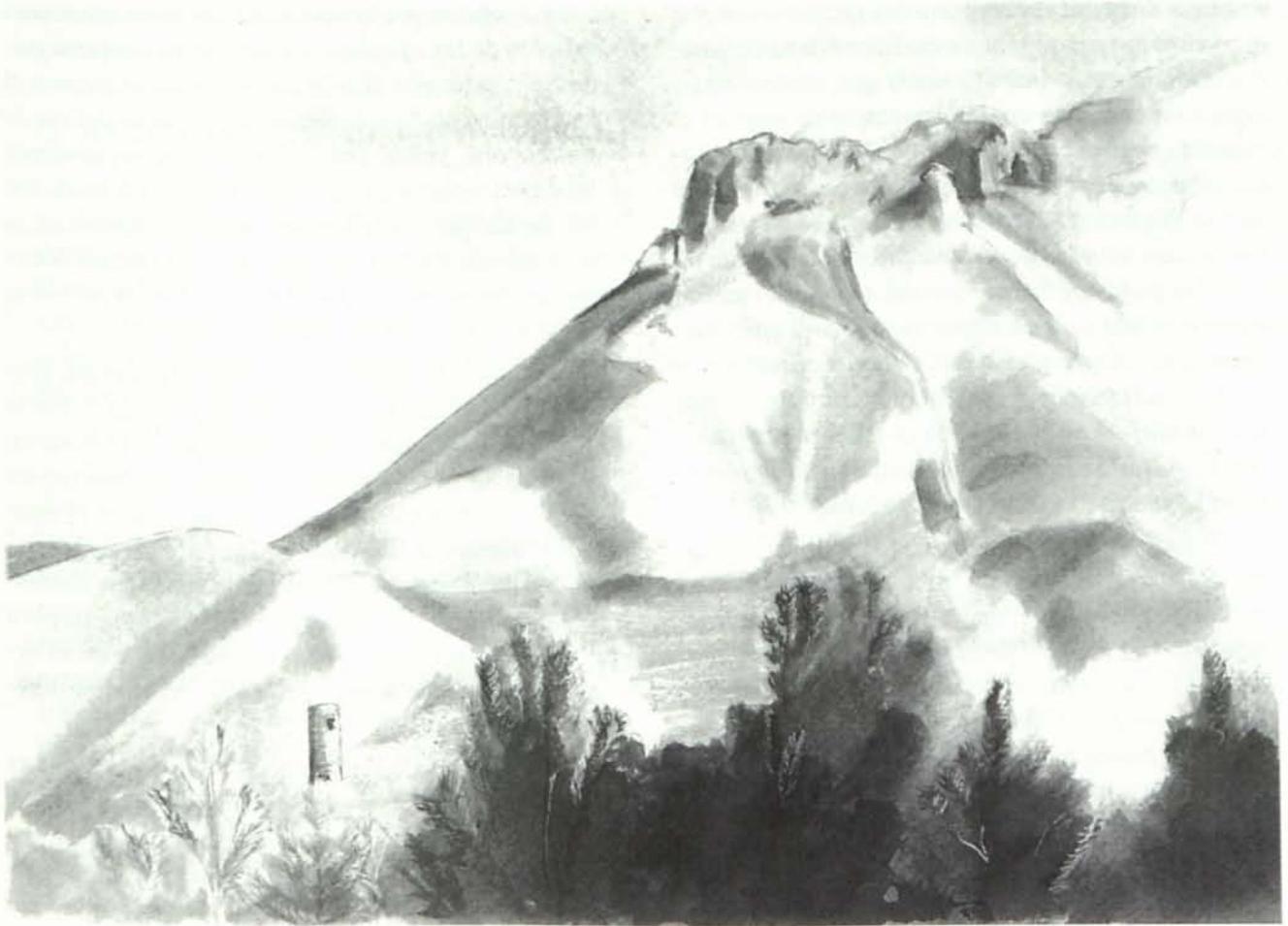
²⁴ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Luis de Cárdenas, vecino y escribano de número de Vera. Este personaje venía de Vélez-Blanco y se encontraba casualmente en Lorca cuando los hechos, si bien proven.

²⁵ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", documento preliminar con el encargo a Pedro Felices de Ureta, regidor de Lorca.

²⁶ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Luis de Cárdenas.

²⁷ SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Lorca y la defensa op. cit., p.

²⁸ MÁRMOL CARVAJAL, L. del: *Historia del rebelión....* p. 196.



3. La comunicación por almenaras fue uno de los mejores dispositivos diseñados para comunicarse con Lorca.
"La atalaya", obra de Carmen Cano.

çibdad de pie e de a cavallo a salido al dicho socorro, y así mismo avemos despachado a la çibdad de Murçia e todas las demás villas y lugares de la comarca para que hagan lo mesmo. Damos dello aviso a vuestra excelencia para que provea i socorra a aquella çibdad por la mar, de manera que Dios nuestro señor asegure a su magestad con la brevedad que ellos requieren"²⁹. Lorca pretendía hacer una acción rápida con la combinación de sus milicias y las galeras reales de Cartagena.

Con todo dispuesto, la milicia marchó hacia Vera. Un testigo directo de la movilización, describe así el cuerpo armado en el santuario de Gracia: "...y alçando vanderas se llegó y puso a punto de guerra más de mill hombres de a pie y çiento de a cavallo. Y por capitanes de la dicha ynfantería venían el capitán Juan Felizes y Juan Navarro de Alaba, e de la cavallería Juan Fernández Manchirón, vecinos de la dicha ciudad y regidores de ella. Y luego

ynmediatamente salieron y este testigo con su caballo con ellos"³⁰.

LAS TROPAS LORQUINAS Y EL CERCO

Las previsiones del Alcalde Mayor de Lorca finalmente no hicieron falta, puesto que el socorro a la ciudad veratense fue más rápido de lo previsto. En efecto, pasadas las tres de la tarde, salió la milicia lorquina con el objetivo de recorrer raudamente las nueve leguas que separaban ambas ciudades. La celeridad permitió que "...otro día a la ora del alva, antes de amanecer, llegaron a la dicha ciudad de Vera los estandartes y gente de a pie y de a caballo de la dicha ciudad de Lorca; que parece avían caminado toda la noche (y) que vinieron mill hombres, poco más o menos, de a pie, y hasta çiento de a cavallo, poco más o menos"³¹.

²⁹ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Luis de Cárdenas, natural y vecino de Vera.

³¹ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Pedro de Ayora, jurado de Vera.

²⁹ A.M.L., El concejo a D. Luis de Requesens. Lorca, 25 de septiembre de 1569.

Juan Soler fue de los primeros veratenses en ver el socorro lorquino, ya que a esa hora estaba de guardia en la muralla, pues "...antes que amaneciese, estando este testigo en las puertas de la mar, en el torreón que allí ay, en compañía del licenciado Soler, su padre, regidor que fue de esta ciudad, a quien tocava la guarda de la dicha torre y puerta. Llegaron a esta ciudad la gente de a pie y de a caballo de la dicha ciudad de Lorca, que era en mucha catidad e por capitanes de la dicha gente: de a pie Juan Navarro de Alaba y el capitán Juan Felizes; e por capitán de los de a cavallo Juan Fernández Manchirón"³². Con ellos iba el Alférez Mayor de Lorca, Martín de Irurita, noble lorquino que se estrena en la guerra morisca con esta acción³³.

Cuando entraba el socorro, los moriscos trataban de picar la muralla de Vera, si bien la vista del ejército lorquino fue el mejor efecto para impedirlo, dado que "...llegaron con muchísima voluntad y ánimo a reconocer e favorecer esta ciudad, y entendido por el reyezuelo el dicho socorro de Lorca, que era el que los moros temían, alcanzaron su campo y se fueron hueyendo la vuelta de las Cuevas y río Almançora"³⁴. Aben Humeya había sido informado del avance de la columna militar, de tal modo que levantó el cerco antes de su llegada. No se resistió en su huida de tratar de cercar el castillo de Cuevas, en una segunda oportunidad por ocupar un punto cercano a la costa.

El segundo intento morisco permitirá a los cristianos viejos reaccionar rápidamente; ya que, informados de la marcha de los sitiadores, el socorro murciano decidió perseguirles, dividiéndose antes de llegar al Almançora para un mejor efecto. Así, mientras unos avanzaron hacia Vera, cruzando el curso fluvial; un segundo cuerpo siguió por la orilla hacia Cuevas³⁵. Un veratense vecino de esta villa del marqués, describe la operación así: "...tras ellos fue la gente de la dicha ciudad de Lorca, que serían más de quinientos hombres de a pie y ciento de a cavallo, e por capitán el de ella, Juan Felizes, e Juan Navarro de Alaba, de los de a pie"³⁶.

³² A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Juan Soler Oliver, natural y vecino de Vera.

³³ GUERREO ARJONA, M.: "Los Irurita: Notas para la historia de una familia", *Clavis*, 1 (1999), p. 99.

³⁴ Alonso de Cervantes, natural y vecino de Vera.

³⁵ Todo el desarrollo, con inclusión de un mapa, en SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Cuevas, los moriscos...", op. cit., pp. 42-43.

³⁶ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Juan de Panes, natural de Vera y vecino de Cuevas..

Animados por la operación, algunos veratenses salieron de las murallas y se unieron a los perseguidores³⁷. Ante esta acción los moriscos levantaron el cerco cuevano "...y se retiraron la vuelta del río de Almançora, yendo tras ellos y en su seguimiento hasta los molinos de la dicha villa"³⁸. La huida fue tan rápida que los cristianos viejos "... fueron en su seguimiento hasta que, visto que no podían hazer efecto contra ellos, aviéndoles captivado un moro, se bolvieron a esta ciudad"³⁹.

El único efecto, en suma, fue esta captura, producto de una refriega con la tropa rezagada⁴⁰. Por la misma se supo que a Aben Humeya "...le tomaron un moro de su retaguardia, del qual tomaron leguas que huían con más de diez mill moros por el gran miedo que tenía a la gente de esta zitudad de Lorca"⁴¹. No hay duda que el número de enemigos aconsejó prudencia, ya que ...por no ser tierra dispuesta para el efecto se volvieron a esta ciudad, donde en su defensa con mucho amor y voluntad estuvieron algunos días"⁴².

Las fuentes omiten un detalle importante que es necesario recordar, y es que en su retorno a Vera se produjo la *revuelta de Cuevas*. Con una presa tan ridícula como un morisco, los lorquinos y veratenses no dudaron en saquear las casas moriscas de la villa del marqués. Ávidos de botín, los cuevanos no iban descaminados; de tal modo que se entabló una batalla campal entre cristianos viejos. El conflicto cierra un capítulo estremecedor de la propia guerra: Mientras el castillo no dejaba de cañonear a sus salvadores, éstos hacían lo propio con los fortificados. En fin, un hecho lamentable⁴³.

Es interesante mencionar el saqueo de Cuevas, pues a la rapiña de los lorquinos no escaparía tampoco Vera. En efecto, unos meses después de su socorro, ya se oían las primeras voces contra éstos, como el sacristán de Antas, Francisco de Murga,

³⁷ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonios de Martín Flores, natural y vecino de Vera y de Alonso de la Rosa, vecino de Purchena y vecino en su día de Vera.

³⁸ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Bartolomé Soler García, natural y vecino de Vera.

³⁹ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonios de Pascual Abellán y Juan Soler Blázquez, ambos naturales y vecinos de Vera.

⁴⁰ A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Juan de Panes, natural de Vera y vecino de Cuevas.

⁴¹ A.M.L., Libro de las Batallas.

⁴² A.M.L., "Informe del Cerco de Vera", Testimonio de Francisco Gaitán, natural y vecino de Vera.

⁴³ Todo el desarrollo, en SÁNCHEZ RAMOS, V.: "Cuevas, los moriscos...", op. cit., pp. 43-44.

quien denunciaba los numerosos robos que sufría esta villa del alfoz veratense ⁴⁴.

EL SOCORRO MURCIANO

Que Vera fuese liberada no quiere decir que el peligro hubiese pasado, dado que la retirada de Aben Humeya bien podía ser una táctica más de su ya conocida estrategia. Por ello en los días siguientes es cuando se observa en todo rigor el dispositivo de defensa movilizado; para lo cual tan sólo debemos continuar relatando los hechos posteriores al cerco.

Tras el socorro a Vera, los lorquinos —maliciándose un posible ataque morisco— se acuartelaron en la ciudad, donde “...*estuvieron algunos días la dicha gente de Lorca con defensa de esta ciudad*” ⁴⁵. Mientras se acomodaba a la tropa en la tarde-noche del 26 de septiembre, el mecanismo de defensa murciano continuaba en pleno proceso. Por lo pronto, a medio día el Comendador Mayor de Castilla —sin conocer todavía el levantamiento del cerco— confirmaba a Lorca los preparativos de la milicia de la capital del reino, toda vez que informaba de la próxima intervención de la marina: “...*en este punto acabo de resçibir la carta de vuestras merçedes hecha ayer, y yo me he detenido asta agora porque el tiempo no me ha dado lugar para poder salir las galeras deste puerto, aunque oy pareçe que se torna a abonança. Y assí me partiré esta tarde y yré a amanecer en derecho de Vera y daré allí fondo, adonde deseo mucho que nos veamos la cavallería desa çuidad*” ⁴⁶.

Por miedo a un nuevo ataque, las tropas atrincheradas en Vera ni siquiera se atrevieron en los días siguientes a enviar correos a Lorca. Muy al contrario, se aprestaron —como tropa de choque— a esperar los refuerzos. Aún el 28 de septiembre el mal tiempo impedía movilizar a la marina; no así a las tropas de tierra, las cuales si estaban preparadas. Con la ciudad de Murcia a la cabeza, algo más de 1200 infantes y 70 caballos se unían a otros 400 lorquinos, socorro que desde Lorca “...*saldrán desta çibdad. E todos juntos esta tarde marcharán la vía de Vera*” ⁴⁷.

En la mañana del 29 de septiembre el ejército murciano llegaba a Pulpí —a 6 leguas de la villa cer-

cada—, acampando en sus ranchos para preparar la acción militar del día siguiente. Para esta fecha Vera parecía respirar tranquila y el concejo celebraba su primer cabildo, seguramente para evaluar los daños recibidos ⁴⁸. Sin embargo se estaba lejos de un respiro, pues fue entonces cuando las primeras avanzadillas de la milicia de Murcia trasladaron al real de Pulpí a los lorquinos que estaban acuartelados, conociéndose su buen efecto sobre los moriscos. La noticia provocó de inmediato discrepancias sobre las actuaciones contra los rebeldes, pudiendo resumirse en dos puntos: por un lado estaban los partidarios de volverse al Reino de Murcia; de otro, aquellos que apostaban por marchar sobre Purchena y destruir a Aben Humeya. Tras largas deliberaciones, la jornada se cerró con el acuerdo de avanzar, si bien al amanecer el día 30 Murcia se retiró. Estaba claro que la capital se conformó con la huida de los rebeldes, decisión que impediría aniquilar totalmente el problema que padecía Vera y, con ello, mantener la propia debilidad de la frontera murciana ⁴⁹.

Septiembre finalizaba con una expresiva *vox populi* que manifestaba cómo el socorro de Vera únicamente era lorquino, “...*porque aunque la gente de la çuidad de Murçia tuvieron notiçia del dicho çerco y salió, ya fue tarde y no llegó a esta çuidad, porque desde el campo y fuente de Pulpí se bolvieron a la dicha ciudad de Murçia. De manera que remotamente la gente de la dicha çuidad de Lorca fue la que descercó y favoreçió a esta çuidad contra los dichos moros. Y no otra alguna*” ⁵⁰.

“EL DÍA DESPUÉS”: LA CONTINUIDAD DEL PELIGRO

Desde que el 30 de septiembre los murcianos decidieron no seguir a Aben Humeya y enfrentarse a él en Purchena, se abría nuevamente el peligro rebelde en toda la zona. La falta de un efecto oportuno sobre los moriscos, impediría articular un plan estratégico mucho más profundo, obligando a las tropas reales a ocuparse en el Bajo Almanzora. Antes de terminar la primera semana de octubre, Felipe II era consciente del problema, dado que informaba a Lorca —aprovechando su felicitación por el socorro

⁴⁴ CABRILLANA, N.: “Rebelión...”, op. cit., p. 27.

⁴⁵ A.M.L., “Informe del Cerco de Vera”, Testimonio de Juan Soler Oliver, natural y vecino de Vera.

⁴⁶ A.M.L., D. Luis del Requesens al concejo de Lorca. Cartagena, 26 de septiembre de 1569.

⁴⁷ A.M.L., El concejo a D. Luis de Requesens, Lorca, 28 de septiembre de 1569.

⁴⁸ TAPIA GARRIDO, J.A.: Rebelión y guerra de los moriscos, en *Historia General de Almería y Provincia*, Tomo X, Almería, 1990, p. 234.

⁴⁹ SÁNCHEZ RAMOS, V.: “Lorca y la defensa op. cit., p.

⁵⁰ A.M.L., “Informe del Cerco de Vera”, Testimonio de Luis de Cárdenas, natural y vecino de Vera.



4. En los últimos días de septiembre de 1569, Vera y Lorca realizaron un ataque en la rambla de Guazamara con la intención de frenar el avance morisco. "La muerte de Farax el Negro", obra de Carmen Cano.

prestado— sobre la necesidad de estar alerta sobre el levante almeriense: "...mandamos escribir a los capitanes Orduña y Miguel Enríquez, que hazen su gente en esa çiudad y en la de Murçia, que con lo que tuvieren acudan tanbién al socorro de Vera y Moxacar si estuvieren çercadas. Os havemos querido avisar de ello para que, siendo neçesario, les podais escribir conforme a ésto, (y) que en la misma conformidad se escriba a la dicha ciudad de Murçia"⁵¹. La oportuna misiva del monarca terminaba con el anuncio de un próximo refuerzo de armas, municiones y provisiones.

La falta de decisión murciana no sólo molestó a Lorca, sino que los moriscos continuaron manteniendo el objetivo de ocupar un punto costero. El temor a un golpe de efecto rebelde se hizo sentir en toda la frontera durante bastante tiempo, forzada a estar en alerta ante un contraataque rebelde. Por tener un ejemplo, el marquesado de Villena estaba obligado a socorrer a Vera y Mojácar en 24 horas con 300 hombres y 12 caballos de la villa de San Clemente, orden que no fue suspendida hasta el 18 de octubre⁵². Para

estas fechas estaba claro que Aben Humeya había muerto y todo indicaba que los cuadros del mando insurrepto estaban en plena desarticulación.

Es el tiempo en que llegaron las ayudas del Comendador Mayor de Castilla desde Cartagena, una organización de la vitualla y bastimentos que realizó el vicario López Tamarid⁵³. Este refuerzo alejó los problemas por lo pronto⁵⁴, permitiendo que la ciudad, pudiese liberarse y realizar ciertas cabalgadas por el territorio para mantener un cierto arco de cobertura. Este es el caso de las cabalgadas de Domingo, Íñigo y Juan Ximénez o Andrés y Cristóbal Salmerón⁵⁵.

El desahogo de Vera tan sólo fue transitorio, pues para el último trimestre del año subía al trono morisco Aben Aboo, un nuevo rey que reanudaría la vieja estrategia pendular en el Almanzora. En efecto, el 1 de noviembre la fortaleza de Oria quedaba cercada, forzando a los lorquinos a desplegar sus efectivos sobre el señorío de los Vélez. Días después todo el altiplano granadino entraba de nuevo

⁵¹ A.M.L., Felipe II al concejo lorquino. El Escorial, 6 de octubre de 1569.

⁵² Archivo General de Simancas, Guerra y Marina, libro 29, fol. 114R.-V. Real orden al Alcalde Molina Mosquera, El Escorial, 18 de octubre de 1569.

⁵³ GIL ALBARRACÍN, A.: "Francisco López Tamarid..., op. cit., p. 36.

⁵⁴ GRIMA CERVANTES, J.: "Aben Humeya ..., op. cit., p. 15.

⁵⁵ RUZ MÁRQUEZ, J.L.: *Los escudos de Almería*, Almería, 1986, p. 241 y 239, respectivamente.

en peligro. En suma, el peligro volvía a planear sobre Vera, algo que todo el mundo sentía muy de cerca.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento I

1569, junio, 4, Vera

Vera anuncia la sublevación de Sorbas y Sierra de Filabres

(Archivo Municipal de Lorca)

A la ora que esta se escribe, que es lunes a las syete de la mañana, vino a esta çibdad un esquadron de la çibdad de Moxacar con una carta del Alcalde Mayor della, en que da aviso que la noche pasada, domingo en la noche, llegó a aquella çibdad el Governador de la villa de Sorbas con algunos soldados, diziendo que ayer domingo en la tarde se levantó todo el pueblo contra él. E que el governador con la gente de guerra que allí tenía, con los arcabuzes e vallestas, se salió del pueblo e que los moros del pueblo salieron contra él e lo siguieron peleando dos leguas, e le mataron un soldado e tomaron los arcabuzes e vallestas e un quintal de pólbora que tenían para defender la fortaleza.

E asi mismo que la Sierra de Filabres se rebeló ayer domingo y que algunos vezinos de Turre, después de alçado Sorvas se an ydo. Allá tenemos por çierto que Lubrín e todos los demás pueblos que quedaran por levantar se an de levantar todos. E siendo esto así esta çibdad queda çercada por mar e por tierra e no tenemos otro amparo syno de Dios e el de vuestra señoria, e si el favor de vuestra señoria nos falta no podremos hazer mas de esperar e morir, que por no desanimar los vezinos no nos atrebemos a enviar la gente ynútil e niños. Que esto es que nos da mayor congoxa e trabajo.

Suplicamos a vuestra señoría, e de parte de Dios nuestro señor e de Su Magestad, les requerimos nos faborezcan e socorran en tan grandes trabajos como esperamos e el socorro sea sy vuestra señoria fuere servido de esta misiva que de presente nos enbien çinquenta tiradores para que esten alojados en esta çibdad e sy çerco viene, como lo tenemos por çierto nos manden socorrer con toda la gente de hesa çibdad, porque con el socorro se pueda remediar e faboresçer dos mill ánimas que ay en esta çibdad porque con el socorro se pueda remediar como por amor de nuestro señor lo remedien como quien vuestra señoría es e como catolicos por que no avemos de desanparar este pueblo e reçelamos que todos los lugares alçados en esta comarca an de dar contra esta çibdad. Nuestro señor la mui ilustre persona de vuestra señoría guarde y estado acreçiente. De Vera lunes a las ocho del día IIII de junio de 1569.

Documento II

1569, Junio, 11, Vera

La ciudad de Vera comunica a Lorca la rebelión de todas las aldeas de su alfoz y solicita alimentos para poder mantenerse ante la precariedad del entorno

(Archivo Municipal de Lorca, Carta del concejo de Vera al de Lorca)

Muy Ylustre Señor:

Después de la última letra que esta çudad escribió a vuestra señoría del levantamiento de la villa de Sorvas, por oras se a ydo estendiendo el fuego de la reboluçión de estos pueblos de moros, por que el viernes que se contaron ocho del presente, vino a esta çudad aviso de vesinos del lugar de Bedar, aldea de esta çudad, que venía gran copia de moros de la vía de Sorvas a levantar a Bédar y Serena, aldeas desta çudad que están a aquella parte, y asi el Alcalde Mayor y gente desta ciudad, con la de esa çudad, que aquí residia de a pie y de a cavallo, salieron a favoreçer a aquellos pueblos, y llegados al primer pueblo por aviso de un vezino del cristiano nuevo convino retirarse la gente, porque los moros por parte de la sierra venían a tomarles el paso y por buena diligencia que se dieron una legua desta çudad salieron como mill moros y dende arriba contra los nuestros donde se les dieron tan buenas cargas de los arcabuzeros y tan buenos encuentros de la gente de cavallo que quedaron muchos moros muertos y la vitoria de nuestra parte aunque quedaron algunos heridos y cavallos muertos, la gloria se de a Nuestro Señor por la vitoria y el señor Diego Matheo de Guevara, vezino de esa çudad, que con la gente della valerosamente se señalaron en este día quedaron levantados aquellos pueblos ya dichos. Y de camino los dichos moros vinieron al lugar de Antas, jurisdiccion de esta çudad, pueblo de más de dozientos y çinquenta vesinos y se lo llevaron, de manera que de seys aldeas que esta çudad tenia, no queda ninguna, no queda en esta parte deste Reyno de Granada por levantar sino es las Quevas.

Sabe Nuestro Señor las yntençiones y desta causa esta çibdad queda çercada por mar y por tierra y en muy gran peligro, y una de las cosas que tenemos reçelo que nos a de poner en neçesidad es el pan. Y para prevenir ésta, emos conprado a Don Françisco Pérez, vezino de esa çudad, que nos a de dar y entregar mill arrovas de harina dentro de treynta días. Dízenos que en esa çudad ay alguna falta de moliendas, suplicamos a vuestra señoria sean servidos de mandar efetuosamente que libremente soler un molino donde se muelan porque por acá no ay moler de causa del gran peligro de los enemigos. En todo suplicamos a vuestra señoria nos de el favor y socorro que pedimos. Nuestro Señor la muy ilustre persona de vuestra señoria guarde y estado acreçiente. De Vera y de junio onze de 1569.

Licenciado Mendez Pardo (firma y rubrica); Ginés García (firma y rubrica); Antonio Fajardo (firma y rubrica); Pedro Martínez (firma y rubrica). Alonso de la Cadena, escribano (firma y rubrica).

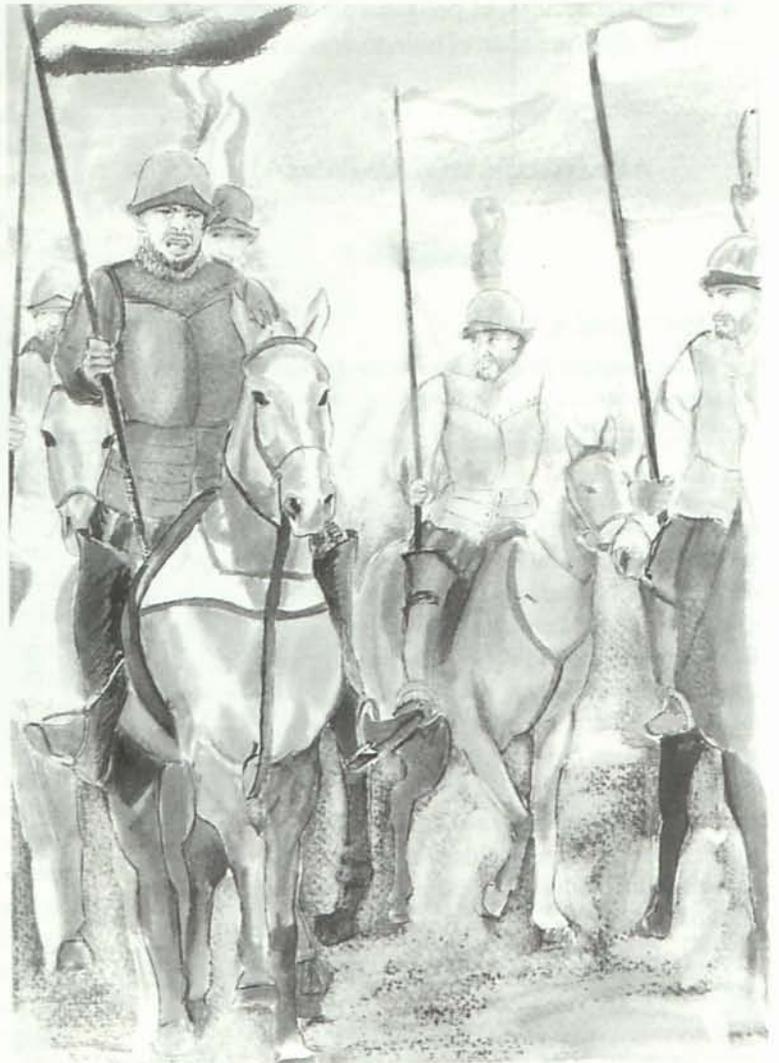
*Documento III***1569, junio, 19, Vera***El concejo de Vera anuncia a Lorca la rebelión del río Almanzora.***(Archivo Municipal de Lorca)**

Avrá ocho días que escrivimos a vuestra señoría dándole aviso de lo que por acá pasava en lo tocante a los pueblos rebelados del río de Almançora e de cómo los vezinos christianos viejos que vivían en Purchena repararon la fortaleza e algunos dellos se vinieron a esta çibdad, e otros se fueron a la fortaleza de Oria.

Lo que después se a tenido aviso en esta çibdad es que la villa de Fiñana la an saqueado e quemado la yglesia e las casas de christianos viejos, e los christianos viejos que allí biven están cercados en la fortaleza, e aún se dize que los enemigos e çiertos soldados questavan en la fortaleza de Xergal los an ganado e pasado a cuchillo. Los moros del río de Purchena vinieron a Cantoria a los diez e siete del presente e la tomaron e ganaron los presos de la cárcel e tomaron çiertas cabtibas que allí estavan por mandado del señor marqués.

Ayer domingo vino un vezino de esta çibdad, de las galeras que llevaba el señor Comendador Maior de Castilla, e dixo que a los doze del presente salió el Comendador Maior con dos mill soldados de las galeras con la gente que salió de Málaga al castillo que dizen de Torrox, que estava tomado de los moros, e en los combates dize que mataron los moros con el artillería e arcabuzería que en ella abía más de seysçientos soldados e que esta fortaleza estaban hasta ocho o nueve mill moros, e por otra parte venía el campo del reyezillo moro con mucho canpo de henemigos, de que les convino retirarse a las galeras e este vezino de Vera se halló presente a todo.

Un regidor desta çibdad vino ayer domingo de Granada e dize que los campos se están quedos a la ora que ésta se escribe, que serán las dos después de media noche. Domingo diez e nueve del presente llegó a esta çibdad un vezino della, que estava en los molinos de Overa, e dixo que de prima noche avía oydo los tanbores de los moros en el lugar de Surjena, aldea desta çibdad tres leguas della, e que avia encontrado con las guardas que la villa de las Quevas tenían en el río de Almançora, dando apellido como los moros venían el río abaxo, e luego a la misma ora llegaron las guardas que esta çibdad tenía puestas en el puerto de la Ballabona e dizen que de prima noche del presente avían visto venir tres moros en el campo abaxo del dicho puerto, e salieron a ellos e dieron alcanze e biniendo hizieron avadonar con una piedra, tenese entendido que vienen el río abaxo los henemigos la vía de las



5. Al amanecer del día de San Cleofás de 1569, llegaron a Vera los ansiados socorros que obligarán a levantar el cerco morisco.
"Los estandartes", obra de Carmen Cano

Quevas y que an de alterar toda esta tierra e dar vista a esta çibdad.

Paresçiéndonos dar este aviso a vuestra señoría e suplicamos manden que la gente de hesa çibdad esté perçibida para quando esta çibdad tornase a escrebir que será en tiempo que convendrá venir el socorro por mui çierto se tome que del dicho lugar de Surjena arriva todo el río están rebelados hasta Serón, que en la fortaleza ay gente de guerra que la defiende.

Nuestro señor la mui ilustre persona de vuestra señoría guarde y estado acreçiente. De Vera, domingo a la dicha noche domingo a las dos después de media noche XIX de junio de 1569.

*Documento IV***1569, Septiembre, 22, Vera***La ciudad de Vera escribe a la de Lorca confirmando el dispositivo defensivo para hacer frente a la ofensiva de los moriscos.*

(Archivo Municipal de Lorca)

Muy Ylustres Señores

El lunes en la noche pasado, diez e nueve dias del presente mes, llegaron a esta çiudad quatro de a cavallo de la çiudad de Moxacar con aviso que avia llegado a aquel pueblo quatro de cavallo de Almería, diziendo que el reyezico de los moros venía sobre Almería con çinco mill onbres e treynta de a cavallo, y este aviso fue a Vuestra Señoría e a las galeras de Su Magestad.

Anoche miercoles en la noche, rezibieron çierta gente desta çibdad la vía de Alboreas a procurar tomar algunas lenguas y encontraron con una quadrilla de más de çient moros entre Surjena e Alboreas, e los moros dieron en los christianos entendiendo tener bentaxa, e como viesen doze onbres de a cavallo que yvan huieron a la syerra e mataron dos moros. Y el uno de ellos antes que muriera dio lengua que el reyezico con tres mill tiradores e otra gente estava en la villa de Sorbas y en Cantoria avia tres mill moros e que venían a combatir a esta çibdad e a lebanar la villa de las Quevas e questa quadrilla de moros venían a tomar el camino que va desta çibdad a esa, para tomar la gente que desta çibdad se fuese a esa çibdad huyendo por temor del reyezico.

Y pues esto es así, que se puede tener por çierto e conoçimiento, tambien es nesçesario encargo a vuestras señorías el socorro desta çibdad e se viene a cargar el tiempo. Para ello suplicamos a vuestras señorías esten aprestados los cavalleros e gente de hesa çibdad para que el socorro se haga con toda la brevedad posible. Y porque este socorro se haga con toda presteza e fazilidad, se tendrá esta orden sy vuestras señorías fueren servidos que si dos çerros que estan çerca desta çibdad, del uno se dize el Çerro Cabeço Gordo, que está junto al camino que va desta çibdad a esa çibdad, antes de llegar al río de las Quevas, e el otro çerro donde dizen Los Cabeços del Alamico, que está entre esta çibdad e la mar, que la halda de ellos llega al puerto que dizen del Rey, que estos çerros se echaran ahumadas de día e almenaras de noche dos o munchas, e que vuestras señorías manden poner en la punta de la sierra de en medio en el paraje de Los Almendricos, donde se puedan ver estos çerros, una estanzia de tres onbres y éstos respondan a las ahumadas y en la Torres del Alfonsí estén las velas de día e de noche, para que vean las ahumadas e den el aviso para que venga el socorro de hesa çibdad.

Que esto será por pocos días, porque tenemos entendido que siendo çierto lo que está dicho y las notiçias que diçen del reyezico, proveyendolo así vuestras señorías mandarán señalar día e ora para ver si se descubren las almenaras e ahumadas y aviesen lo que contiene y avisen al Ilustrísimo Comendador Mayor de Castilla. Suplicamos a vuestras señorías sea servidos pase adelante esta carta, cuija ilustre persona Nuestro Señor el mui ilustrísimo estado de vuestras señorías guarde. De Vera XXII de setiembre de 1569.

Licenciado Men Pardo (firma y rubrica); Bartolomé Mellado (firma y rubrica); Antonio Fajardo (firma y rubrica); Martín de Palades (firma y rubrica)

Alonso de la Cadena (firma y rubrica).

Documento V

1569, Septiembre, 23, Mojácar.

Mojácar informa a Lorca del dispositivo defensivo (Archivo Municipal de Lorca)

Ilustre señor:

Una carta ví que vuestra merçed escribió a esta çiudad y veo por ella el deseo que tiene vuestra merçed de servir a Su Magestad y hazer merçed a los que aquí estamos. El aviso que vuestra merçed a tenido en poner las atalayas en tan buena parte como es el Çerro Gordo y La Xara y Guazamara a sido muy açertado, porque dende nuestra atalaya se dsecubre muy bien todo e asi mismo de lo alto de la fortaleza. Que umandonos los enemigos el lugar de la atalaya por estar fuera de la çiudad se hará la señal en la fortaleza y será un fuego que arda y en pie hasta que nos respondan con otros tales. Y si fuere de dia será con humo a señal e asi mismo que dure hasta que responda.

Suplico a vuestra merçed que lunes a las dos de la tarde respondan a las ahumadas que yo haré en estas dos partes que tengo dicho, para que se resconoscan las unas atalayas a las otras, y a la noche una hora después de anocheçido respondan a los fuegos que yo haré, y quando se hiziere. Y de esta manera tendremos gran nesçesidad de que vuestra merçed socorra con la más gente que pudiere y si antes de este día hiziere otras propias señales, tendremos gran nesçesidad de ser socorridos de vuestra çiudad, y de las de Murçia.

Esto digo, porque esta noche xueves a la horaçion entraron aquí çinquenta soldados que yo avia enviado a tomar en Guazamara. Entendí algo de lo que el señor Don Garçia de Villaroel, capitán de Almería, escribió de la yda del reyezuelo sobre ella y truxeron dos moros y un morisco que residía en Sorvas y dizen que el reyezuelo entró en Sorvas el lunes después de tomar dezinueve del presente. Dize el morisco que entraron con él seisçientos tiradores e doze siete cavallos, e zinquenta bestias de carga. Los moros se an dicho que son çinco mill y los propios cavallos e bestias y que esperavan al general, tambien llegó Diego el Chegú, alcalde de que hera de Lobrín, con tres galeotas, e vaho de ellas noveçientos hombres tiradores y se metieron ansimismo en Sorvas, las dos de las dichas galeotas tomaron las galeras, amenazando Vera e Moxacar.

E por esto convendría si a vuestra merçed rescibiere que nos juntasemos todos e fuèsemos sobre Sorvas e podríase hazer un gran serviçio a Su Magestad en tomar a este reyezuelo, por que creo se acabe la guerra y es çierto que por no tener cavallos se perderá aquí sin se salir. Estimo le tomariamos todo, pues no tiene artillería, que no

sympidan otra ves, e tener sobre el lugar un padrastro ende donde no dexamos asomar obre a la muralla. Esto digo porque el sábado pasado yo recorrí la tierra con la gente de Vera y de Moxacar e no ovo un onbre en la muralla, que huyeron todos, e a tener escalas, se tomará la tierra.

Yo escribo al Comendador Maior de Castilla a las galeras, suplico a vuestra merçed le mande enviar la carta, escribo a su exçelencia el ofresçimiento que vuestra merçed a fecho quan prinçipal a sido i la razón que Su Magestad terná de hazer merçed a las çiudades. Suplico a vuestra merçed avise luego a la çiudad de Murçia para que así mesmo esten prevenidos para quando convenga vuestra merçed e avise de todos para tal vea e lo que le paresçe sobre todas estas cosas que escribo, cuia illustre persona Nuestro Señor guarde y acresçiente como vuestra merçed desea. De Moxácar, jueves en la noche, veinte e dos de setiembre de myll quinientos e sesenta e nueve años. Yllustrísimo señor besa las manos que v. m. sea servido. Baltasar de Çurita.

Suplico a vuestra merçed que avise deste moro al Comendador Mayor despues que avise vuestra merced ynforma de todo lo que quisiere saber, que para esto lo enbio, e para que el Comendador Mayor ansimismo se informe. Y sea secretamente e avise vuestra merçed a Baça para que estén con el recado que conviene, porque tambien declaran estos moros que el reyeçuelo avisa al reyeçuelo vaia por allá i se alçará luego toda la Hoya de Baça.

Documento VI

1569, Septiembre, 23, Vera

Vera solicita a Lorca 300 hombres y 30 caballeros para reforzar su guarnición

(Archivo Municipal de Lorca)

Muy Yllustrísimos:

Ayer jueves veynte y dos del presente, despachamos a vuestra señoria el aviso que esta çibdad tenía de cómo el reyezico de los moros estava en Sorbas con copia de gente. Esta noche pasada a media noche pasavan por esta çibdad dos escuderos vesinos de Moxacar con un morisco de los lebandados que dezian que yavan ala çiudad para que por su relación vuestra señoria fuese ynformado de todo lo que aca paça, y dexaron en esta ciudad una carta que el capitán que en Moxacar está enbio de lo que aquel morisco y dos moros que tomaron les dieron aviso cuyo treslado es este que se enbia a vuestra señoria.

Paresçe que lo quiere nuestro señor que tengamos aviso de lo que pasa y los enemigos procuran, pues que los moros que esta çiudad tomaron y los que se tomaron en Moxácar reconferman en dezir que el reyezico está en Sorbas y de lo que trata en lo que entra de hazer que es venir a combatir esta çiudad y lebandar las Cuevas y esto que a de ver dentro de tres días y ansi por ellos fue declarado si vuestra señoria fueren servidos sería gran remedio

prevenir la nesçesidad con tiempo que vuestra señoria mandase enviar luego a esta ciudad trezientos soldados tiradores y treynta cavalleros a cavallo para dar favor y calor a esta çiudad, viniendo los enemigos a la combatir y si pasasen a las Cuevas a lebandalla seriamos parte con ayuda de Nuestro Señor a dar en los enemigos y cobrar de algun buen efecto y la dilacion que acá se tuviere será más poca porque el reyezico no puede dexar en breve de dar en los pueblos si tuviere su determinación e toda via que den horden daslas estanças de las ahumadas como esta çiudad lo tiene suplicado y de todo nos manden responder que en ello esta çiudad recibirá merçed.

Nuestro Señor el muy illustre estado de vuestra señoria guarde y en estado acreçiente. De Vera veynte e tres de setiembre de mill y quinientos y sesenta y nueve años. El licenciado Mendez Pardo, Bartolomé Mellado, Françisco de la Cueva, Pedro Martínez. Por mandado del señor Vera, Alonso de la Cadena.

Documento VII

1569, Septiembre, 23, Lorca.

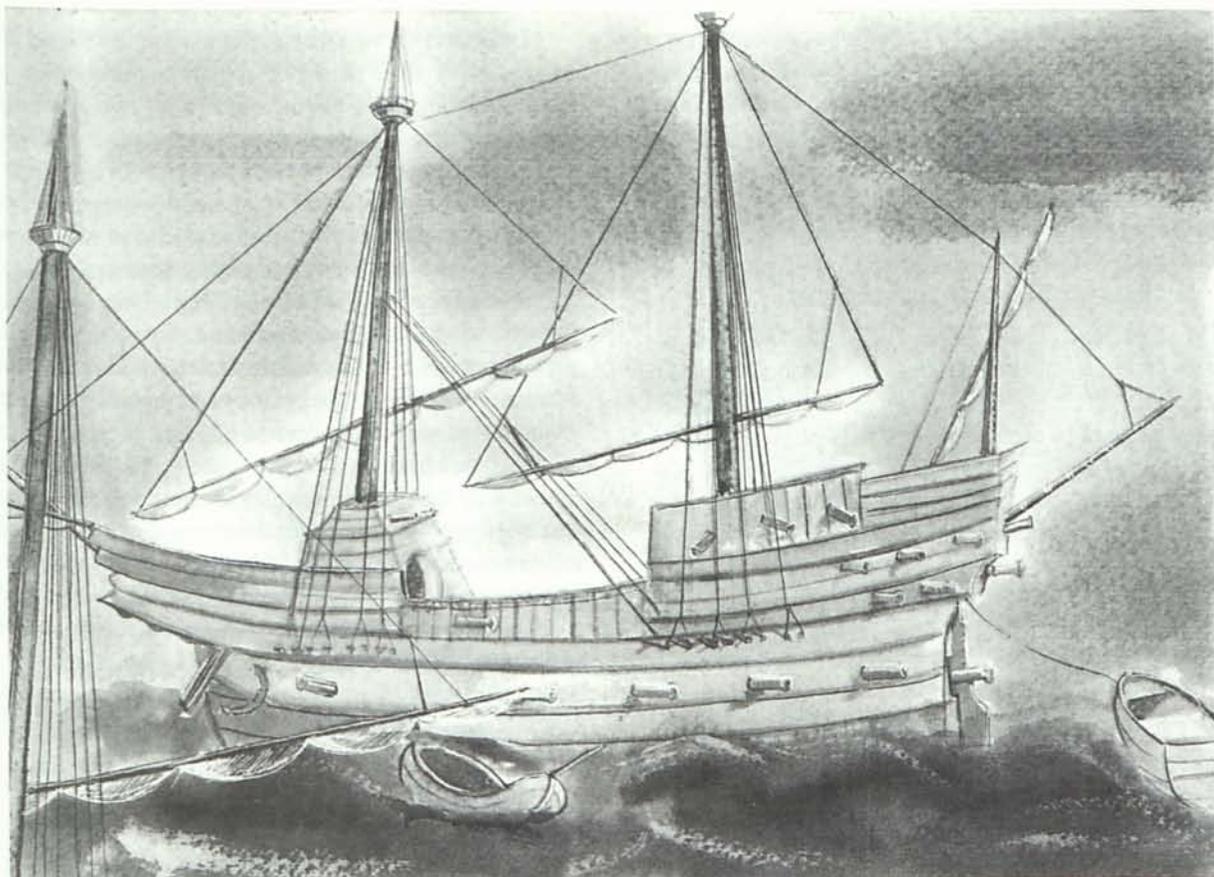
Lorca confirma el dispositivo de comunicación para canalizar el socorro a la ciudad.

(Archivo Municipal de Lorca, Carta del concejo de Lorca al de Vera)

Resçibimos la carta de vuestra señoria y con la voluntad que siempre hemos tenydo más obligaçión de servir haremos el socorro de esa çibdad que vuestra señoria manda. I para que le baya con la brevedad i presteza que se requiere y se nos pide, avemos acordado que se pongan guardas y que nosotros pongamos una posta y estança de quatro guardas en el Lomo de Gali y que vuestra señoria ponga otra posta y estança en el Cabeço Gordo en la Umbría de Atençia, que dize tiene el mismo aviso.

Y por tener vida es más sigura para las dichas guardas y que estas correspondan a las guardas del fortaleza e Torre de Alfonsí desta çiudad, e avemos escripto a la çibdad de Murçia que ponta otra posta i estança en Carrasco, para que aquella çibdad siendo neçesario baya en vuestro socorro y a las villas de Aledo, Alhama y Mulla, para que en sus pueblos pongan guardas y correspondan a las de Carrasco y asi mismo [roto] las villas de Mula, Çhegin e Caravaca contesten aperçibidos e a punto de [roto] a el mesmo efecto y al señor Alcalde Mayor se despachó a toda diligençia, según [roto] por la suya lo ordena.

I es quanto a la esperiençia le corresponsión que se debe hazer en las dichas postas y estanças avemos acordado que mañana en la noche, que se contarán veynte y quatro del presente, a la prima se echen tres almenaras en la dicha estança que vuestra señoria a de poner i responda en la estança de Galí, la qual le responda las guardas de fortaleza desta çibdad y susçesiva la estança de Carrasco, que a de poner la dicha çibdad de Murçia. Y



Entre las medidas militares para socorrer Lorca, estaba la intervención de la Mariona. "Barco", obra de Carmen Cano.

que las dichas almenaras, siendo para efecto de hazer la dicha esperiençia e corresponsión se an tres solamente, y si fuere de vero necesario el dicho socorro que sean muchas almenaras, siendo neçesario que el dicho socorro vuestra señoria a diligençia venga uno de a cavallo a decir para particular aviso e notiçia a esta çibdad y gente de socorro.

Que la salud Nuestro Señor el muy illustre estado de vuestra señoria guarde.

Licenciado Huerta (firma y rúbrica); Leonés de Guevara (firma y rúbrica); Felices Duque (firma y rúbrica).

López de Peralta, escribano (firma y rúbrica).

Documento VIII

1569, septiembre, 25 ?

Movilización lorquina ante el asalto a Vera.

(Archivo Municipal de Lorca)

Que toda la gente desta çibad, vesinos della que fueren tiradores, arcabuçeros e ballesteros, salgan a la hermita de Nuestra Señora de Graçia con sus arcabuçes e ballestas aperçibidos e conjunto de guerra, para yr a hazer çierta enboscada, çelada e cavalgada a çiertas partes e lugares, según que lo lleva por instruçión del señor Juan Leones de Guevara, a quien esta çibdad tiene nombrado por capi-

tán. A cuya orden el conçejo, justiçia e regimiento desta çibad tiene mandado vaya la dicha gente.

E para el dicho efecto ansi mismo salgan luego a la dicha hermita los cavalleros desta çibdad aperçibidos con sus armas e cavallo para el dicho efecto. E marchen luego y que esta çibdad les dará bastimento e provisión y munijiones de pan e vino e çevada i pólvora, e las demás munijiones neçesarias, por el tiempo que dicho capitán lleva por yunstruçión e orden que se detenga lo que hagan e cumplan luego so pena de çinquenta días de prisión yrremysiblemente de cada diez ducados para los gastos de la guerra.

Documento IX

1569, septiembre, 25, Lorca

El conçejo informa a D. Luis de Requesens del cerco de Vera

(Archivo Municipal de Lorca)

Oy domingo se se cuentan veynte e çinco de septiembre a la una del día en las estanças de guardas que tenemos puestas entre esta çudad y la de Vera hizieron señal de muchas ahumadas, y estando proveyendo a çerca de lo que se avia de hazer para socorrer a la dicha çudad llegó un escudero de ella e dio aviso cómo esta mañana a ora de mysa con mucha arcabuçería e artillería esta villa de las

Quevas y la gente de a cavallo de la dicha çibdad de Vera salió a rreconosçer lo que era y en la mitad del camino salió un onbre de a cavallo de la dicha villa e dixo como se avia alçado e todos los moros della venían la vía de la dicha çibdad de Vera, e así mismo una atalaya le hizo señas que avía descubierto mucho número de moros que por otra prevenian a la dicha çibdad, y ansi la dicha gente de a cavallo se retiró a la dicha çibdad y al tiempo que el dicho escudero se retiró la dexava ya çercada.

I la gente desta çibdad de pie e de a cavallo a salido al dicho socorro y asi mismo avemos despachado a la çibdad de Murçia e todas las demás villas y lugares de la comarca para que hagan lo mesmo. Damos dello aviso a vuestra excelencia para que provea i socorra a aquella çibdad por la mar, de manera que Dios nuestro señor asegure a su magestad con la brevedad que ellos requieren. Vuestra Excelentissima persona nuestro señor guarde por largos años, con acresçentamiento de mayores señorios, como vuestra excelencia desea. De Lorca, de septiembre de 25 de 1569.

Documento X

1569, septiembre, 26, Cartagena.

El Comendador Mayor de Castilla anuncia su ida a Vera

(Archivo Municipal de Lorca)

Ilustres Señores:

En este punto acabo de resçibir la carta de vuestras merçedes hecha ayer, y yo me he detenido asta agora porque el tiempo no me ha dado lugar para poder salir las galeras deste puerto, aunque oy pareçe que se torna a abonança. Y assí me partiré esta tarde y yré a amanecer en derecho de Vera y daré allí fondo, adonde deseo mucho que nos veamos la cavallería desa çiudad.

Y yo, para ordenar lo que se huviere de hazer para ayuda de los de Vera, reçibiré merçed que se haga así con la brevedad que conviene, y hame pareçido en estremo bien la buena mañana que esa çiudad de Murçia se an dado en prevenir y embiar gente que es menester para este socorro, como Su Magestad lo tiene mandado.

Y con esto espero en Dios que no an de salir aquellos perros con lo que pretenden. Guarde nuestro señor y acreçiente las illustres personas y casas de vuestras merçedes, como desean. De Cartagena XXVI de setiembre de 1569.

D. Luis de Requesens (firma y rubrica).

Documento XI

1569, septiembre, 28

Lorca comunica a D. Luis de Requesens su socorro a Vera

(Archivo Municipal de Lorca)

Una carta de vuestra excelencia resçibimos de 26 de septiembre y ultra de servir a Dios nuestro señor y Su Magestad deseamos que se ofrezca en que particular y generalmente podernos enplear en el serviçio de vuestra excelencia. Lo que de nuevo ay que poder ecrivir y dar abiso a vuestra excelencia es que el domingo en la tarde salió desta çibdad más de setenta cavalleros muy diestros a punto de guerra y más de seteçientos ynfantes, los qualers fueron a amazer al socorro de Vera el lunes por la mañana. Y del subçeso que an tenido no abemos tenido notiçia ninguna y de las villas de Moratalla y Cehegin, Totana, Alhama y Librilla y Calasparra se an juntado seysçientos y çinquenta honbres e al punto que esta escrivimos entra la çibdad de Murçia con seteçientos o ochoçientos ynfantes con otra de setenta de a cavallo juntarse con más de otros quatroçientos o quinientos honbres que saldrán desta çibdad e todos juntos esta tarde marcharán la via de Vera y lo que de nuevo se ofreçiere que podrá avisar a vuestra excelencia se hará a toda deligencia, cuya excelentissima vida nuestro señor guarde de por largos tiempos con acreçentamiento de mayores señorios como vuestra excelencia desea. De Lorca y de septiembre de 28 de 1569.

Documento XII

1569, octubre, 6, Vera

Aviso del concejo a Lorca para reforzarla y prevenir posibles ataques

(Archivo Municipal de Lorca)

Muy ylustre señor:

Después de los suçesos pasados y cosas que esta çibdad a tenido de çercana guerra, como vuestra merced sabe, no nos abemos descuydado en tener cuenta con lo que podría suçeder. Así, salieron desta çibdad çiertos soldados al campo y tomaron un moro de los de las Cuevas que yvan a comprar armas, porque pareçe que la feria que los moros tienen de bender armas es al baraxá de Bervería, (y) es en la Mesa de Roldán, según todo pareçe por su confisión; que a vuestra señoría enbíamos con ésta. Demás de que ayer tubimos aviso que avrá tres galeotas de moros en la Mesa de Roldán, que pareçe que de nuevo an benido, y pues por vía de esa çibdad a muestra más aparejo que de ésta, para que la confesión que este moro hizo se enbie al señor don Juan de Abstria, para que su alteza la vea y provea lo que a de proveer lo que conbieniere.

Esta gente por los atajadores que salen fuera de esta çibdad, fueron sentidos moros çerca de ella y les vieron hogueras ençendidas e oyeron hablar e quando ... aperçivan aclarar oy jueves de mañana se oyó carga de arcabuzería y tres tiros gruesos de artillería la bía del río del Almançora, y ansí mismo anoche llegó a las onze oras de la noche cercada esta çibdad. Fueron vistas por las velas e centinelas honbres, y porque alçaron una, entre tres vezes, e la abajaron e luego se les prendieron con cumbre algo grande a la parte de Lubrín. E así por ésto, como por otros

yndiçios e señales que tenemos, entendemos, e ansí lo tenemos por çierto, que los moros quieren bolver a esta çibdad o a la de Mojacar, e porque en estas cosas lo preveen.

Como es muy buena, e se ve por lo pasado en el efecto que hizieron la gente de esa çibdad si en esta se hallaren, suplicamos a vuestra señoría luego que esta reçiba mande proveer cómo, con toda presteza y brevedad, vengán a esta çibdad treszientos onbres tiradores e çinquenta de a cavallo, bien aperçibidos. E porque esta cibdad está pobre y gastosa, y con pocos bastimentos e sin molinos, suplicamos a vuestra señoría prevea para la jente que así ovieren de benir, todo el pan que pudieren, cojido y en harina. E demás desto, mande pregonar que todos los que quisieren traer pan e harina e otros bastimentos a esta çibdad, los venderán libremente e sin costo, pues Su Magestad se sirve del socorro que a esta çibdad se le diere, e ansí tiene proveydo y mandado. Vuestra señoría lo haga, demás de hazer este serviçio esta çibdad esté por muy señaladamente.

También luego vuestra señoría mande que se pongan con toda brevedad las guardas en el Lomo de Galí e la de la Torre del Alfonsí, para que vean de noche e de día, a qualquier ora que se hizieren las ahumadas e almenaras, en la parte que tenemos acá señalada. Porque en lo que aquí conbiene tener cuydado (...) e es mismo aviso de vuesta señoría a todo este reyno, como antes se hizo, y nos mande responder lo que por (ilegible) vereda vuestra señoría con el portador que no (ilegible) cosa.

Nuestro señor el muy ilustre estado de vuestra señoría guarde y estado acreçiente. De Vera a seis de octubre. El bachiller Soler, jurado de aquí. Antonio Fajardo, por mandado de los señores Vera, alcalde. De la Cadena, escribano.

Documento XIII

1569, octubre, 6, El Escorial

Felipe II previene a Lorca para que se prevenga en caso de un nuevo cerco a Vera

(Archivo Municipal de Lorca)

El Rey

Conçejo, justiçia e regidores, cavalleros, escuderos, ofiçiales y omes buenos de la ciudad de Lorca. Vimos vuestras cartas de XXIII y XXV del pasado, y los avisos que vinieron con ellas de quererse poner sobre Vera los moros levantados del río de Almançora, y los otros que havían acudido ally. Y está bien haverlos enviado, y el cuydado y diligençia con que haveis acudido y acudiades al socorro de la çiudad de Vera.

Os agradeçemos, y tenemos en serviçio, que es conforme a lo que siempre havéis acostumbrado y a la que ay en mi para favoreçeros y hazeros merçed. Y porque mandamos escribir a los capitanes Orduña y Miguel Enrríquez, que hazen su gente en esa çiudad y en la de Murçia, que con lo que tuvieren acudan también al socorro de Vera y Moxacar si estuvieren çercadas.

Os havemos querido avisar de ello para que, siendo neçesario, les podais escribir conforme a esto, (y) que en la misma conformidad se escriba a la dicha ciudad de Murçia. Y en quanto a la falta de gente y armas con que está esa çiudad por las causas que apuntais, y a lo que nos suplicais çerca de ello, mandaremos mirar y proveer lo que pareçiere convenir, como es razón y mereçen vuestros serviçios.

Del Escorial a VI de octubre de 1569 años.

Yo el Rey

